

ronle todos à un doloroso sentimiento, no cabiendo en las expresiones de la lengua la pena, q̄ oprimia toda la alma.

Por una carta, que me escribió cierto Ecclesiastico de conocida virtud, y literatura, hallandome ausente de mi Colegio, se verá, como quedó esta Ciudad con la ausencia de Varon tan memorable. Entre otras cosas, que omito, dice, hablando de este punto: Fuesse Nro. Padre en Christo Fr. Antonio Margil à Guatemala, porque el M. R. P. Comissario General le embio obediencia, para que se fuesse, por averfelo pedido el Presidente, y Reyno de Guatemala, para que se quietassen los moradores de aquel territorio: Si volverà, no lo sè, esperanzas nos dexò, mas muy en confuso: Mas he sentido en esta ocasion su ida, que si mi Padre, todo mi linage, y todos los Sugetos del Colegio,



mas que si todos los Operarios de las demas Religiones se huvieran ido, ò muerto: porque monta Fr. Antonio por todos. Fuesse Fr. Antonio, faltò quien en los pulpitos, en los cantones de las plazas, calles, y barrios predicasse à Christo Crucificado, y peleasse contra los vicios. O! como quisiera con lagrymas de sangre de lo intimo del corazon, acompañadas de una funesta voz, que resonasse en todo el distrito de esta Ciudad, y aun de todo este Reyno, entonar la triste Lamentacion de Gremias: Sola està la Ciudad de Queretaro, estando llena de tantos Operarios! A este modo cierra sus lamentos con bien expressivas voces, que con gran dolor me veo precisado à sineoparlas, por no

exceder los limites  
de lo historico.



**LIBRO SEGUNDO**  
**DE LA VIDA EXEMPLAR**  
**DEL VENERABLE PADRE**  
**FR. ANTONIO MARGIL**  
**DE JESUS:**  
**CAPITULO PRIMERO:**

Vuelve segunda vez à Guatemala, para sossegar varios disturbios: y entregase de nuevo al ministerio.

**Q**UERIENDO los Egypcios explicar un movimiento continuo, pintaban palpitando un corazon sobre una encendida hoguera. Es el corazon uno de los symbolos mas propios de un Peregrino Missionero, à quien da credito de famoso la mesma agitacion de ocupado. Sino se movieran las alas del

corazon, muriera el hombre: y porque muchos hombres vivieran, era en este V. Padre el movimiento de su corazon continuo, ardiendo vivo en la hoguera del divino amor, que le obligaba à buscar sin sossego la salvacion de sus proximos. Fue, como David, un hombre segun el corazon de Dios, porque David en el perpetuo movimiento era como el corazon: moviendo el bra-

zo, para disparar la hōda, derribò al gigante: moviendo la mano en la harpa, ahuyentò al demonio: moviendo los labios en alabanzas de Dios, dio Psalms à la Iglesia: y moviendo los ojos con las lagrymas, dio enseñanza al Christianismo. Con el movimiento adquiere la fama fuerzas, como nombre los Rios: y este Heroe Apostolico con el continuo movimiento adquiriò nuevas fuerzas, y mas dilatada fama. Apenas el vital aliento de la obediencia soplo con especial impulso el corazon de este Varon de Dios, para emprender el prolongado viage de Queretaro à Guatemala, que se dilata por mas de trescientas, y setenta leguas, quando sin mas viatico, que el devoto Crucifixo pendiente del pecho, el baculo en la mano, y toda la confianza en el Cielo, se puso en camino. Aviendo tomado la bendicion de su Superior en Mexico, sin detenerse muchos dias, por mas que lo procurò la Excelentissima Señora Virreyna, por no privarse de su consuelo, enderezò sus prefurosos passos à

Guatemala. En tan dilatado camino iba haciendo lo que el Sol, à quien llamaron corazon del Cielo, que no se movia, sin ir comunicando calor, lucidos rayos, y benignas influencias, dexando en cada possada, Ciudad, ò Pueblo estampado un beneficio.

No passaba de un lugar à otro, aunque corria ligero como un Sol, sin aver primeramente predicado, y oido de confesion à quantos lo solicitaban en los caminos: siendo tan constante en seguir sus jornadas, como en no perder dia en sus apostolicos ministerios. Por fines de Mayo, ò à los principios de Junio de setecientos, y uno, segun computo, llegó à la Ciudad de Guatemala, que si años antes le tributò lagrymas por su ausencia, ahora le rindiò gustosas aclamaciones, porque lo solicitò con empeños, y lo desseaba con impaciencias muy finas. Estaba aquella Real Audiencia con lo mas lucido de la Nobleza embuelta en no vulgares sediciones, que tenian por origen reales interesses: y para ajustar las paces, solicitò

el

el Presidente de aquella Audiencia assi del Excelentissimo Señor Virrey, como del M. R. P. Comissario General, que le remitiesen al R. P. Margil, en quien libraba toda su quietud aquel Reyno. No le fallieron vanas sus confianzas, pues apenas rayò este Sol (que en las alas de su charidad llevaba la salud) en aquel emispherio, quando se ahuyentaron las opacas nubes de discordias, oposiciones, y turbulencias, que ocupaban la tierra de aquellos corazones. Era su charidad ardiente, la aceptacion mucha, sus razones dulces, y eficazes, con que entablò la paz en las cabezas, de donde se difundió à los miembros de todo el basto cuerpo de aquel Reyno.

Sossegados ya los animos, se aplicò el Siervo de Dios à correr las necessarias diligencias, para dar el passè à la Cedula de fundacion de aquel nuevo Colegio, que llevó consigo desde este Seminario de Queretaro: y como estaban los Missioneros tan entrañados en las voluntades de todos, se logró todo muy à me-

dida de los desseos. Manteniense por este tiempo en el Hospicio del Santo Calvario, no haciendoles falta la falta mesma de comodidad, para vivir todos aplicados à las confesiones, sermones, platicas por las calles, exercicios de la Via Sacra, y otras piadosas ocupaciones. Admitida ya la Cedula, se ofrecieron còtrarios pareceres sobre la eleccion de sitio, para zanjàr el nuevo Colegio: y dexando las circunstancias, que ocurrieron en este punto para ocasion mas oportuna, se tomò por ultima resolucion una casilla de paja de una pobre India, contigua à un potrero eriazò. Con limosnas de Bienhechores se fabricò alli una pequeña Iglesia, y un Convento bien estrecho, todo de paja: que por el material, y la estructura se podia negociar todos los agrados de Nro. Seraphico Padre San Francisco. Tomòse possession dia de San Antonio de Padua, à trece de Junio, de setecientos, y uno, con solemne procession, que salió de la Santa Iglesia Cathedral, llevando al Augustissimo Sacramen-

X 2

men-

mento, para colocarle en el nuevo Sagrario, en que hizo las expensas la Santa Pobreza. Los jubilos de aquella Nobilissima Ciudad, en que concurrían ambos Cabildos, y todas las Familias Religiosas, eran iguales á las lagrymas de devocion, que todos vertian al verse ya en possessiõ de aquella pequeña Grey Apostolica, que tantos años avian solicitado con empeño. Tenerlos ya consigo, les servia de indecible consuelo: considerarlos en habitacion tan estrecha, daba motivos á la ternura: fueron alegres lagrymas, las que hicieron esta funciõ mas festiva.

Bien pudiera averse dilatado esta solemnidad, esperando tuviesen los Apostolicos Iglesia, y Convento mas decente: mas no les sufrió á aquellos piadosos corazones dilatar mas el cumplimiento de sus desseos: y aunque á costa del sonrojo de su magnificencia, quisieron quanto antes hospedar en casa pajiza aquella cara prenda, que como ya se vee por los efectos, logra ser de todos los de estas Indias el mas sumptuoso Co-

legio. No fue el V. Fr. Antonio el primer Presidente de aquella nueva planta, pues hubo dos antes de la eleccion de Guardian: mas era el primero en assistir á media noche á maytines, en el exemplo, en los sermones, en el confessorio, en consolar enfermos, ajustar pazes entre casados, componer discordias en las familias, y en el aprecio de todos los Religiosos, y Seculares, que lo amaban, y veneraban como al primer Misionero, que conocieron, y que siempre se llevó la primacia en las voluntades de todos. Avianse agregado ya á los pocos Misioneros, que avia, otros exemplarissimos Religiosos, de aquella Santa Provincia del Dulcissimo Nombre de JESUS de Guatemala, que siempre mirò aquel Colegio, como Benjamin de sus cariños: y se tratò de hacer eleccion de primer Guardian con orden de nuestro Superior General, y asistencia del M. R. P. Provincial de aquella Santa Provincia. Congregados todos los vocales en uno, no dificultando el acierto, pusieron los ojos

en

en el V. Fr. Antonio, quien siempre obediente por verdadero humilde, rindiò la cerviz al yugo, y admitiò el nuevo officio con la segura confianza, que lo seria en su lugar Jesu-Christo. Recien electo escribiò al V. Fr. Antonio de los Angeles, su muy querido, entre otras estas razones, que apoyan lo dicho: „ Parece, que „ Nro. Señor quiere ser Guardian de acá, pues me metieron en la danza de Guardian. La nada nada es, y nada puede: y assi, sealo quien „ puede.

Puesto ya, sin salirse de su nada, en el candelero de la Prelacia, como imitador de Christo Crucificado, á quien hizo Titular de aquel nuevo Colegio, comenzò á difundir por todas partes luzes de mayores exemplos, doctrina, y virtudes: que dexandose ver de sus Subditos, los compelia á la imitacion con una suave fuerza. Atrajo como Imán á seguir el Apostolico instituto de la Santa Provincia (que se gloria ser toda de JESUS) Sujetos eminentes, que dieron con su porte mucho lustre al

Colegio, y refloreció la virtud en tantas almas, que parecia la Ciudad una espiritual floresta. No eran menos los auges de la fabrica material del nuevo Colegio, con el motivo de assistir allí Fr. Antonio: pues como dice la Chronica de aquella Santa Provincia, tenia este Varon Apostolico tanta aceptacion, que á breve tiempo fue creciendo la obra, y limonas: y llevandose Dios Nro. Señor á eterna vida al Syndico D. Juan de Langarica, dexò todo su caudal en testamento, para que se fabricasse Iglesia, y Convento, con la magnificencia, que es á todos, los que la veen, tan notoria. Escribiendo por el mes de Octubre de este año de setecientos, y dos, á un Religioso de este Colegio, dice el V. Padre estas concisas razones: „ Esta obra de la „ Iglesia, y Convento, va buena, buen animo: por todas „ partes pegamos fuego, &c.

Lo que queria dar á entender el Siervo de Dios, era, que en este, como en aquel Colegio (que no avia otros entonces) los Misioneros pegaban fuego en las almas por todas